

Patricia Fasano patrifasa@gmail.com

Facultad de Ciencia de la Educación

Universidad Nacional de Entre Ríos

Resumen

En el presente artículo, la autora acerca una propuesta para repensar la especificidad actual de la comunicación comunitaria desde la experiencia del Área de Comunicación Comunitaria de la Universidad Nacional de Entre Ríos.

Palabras clave

Comunicación comunitaria - popular - comunidad

Abstract

This article proposes how to reconceptualize the communitary communication, from the Área de Comunicación Comunitaria of Universidad Nacional de Entre Ríos's experience.

Keywords

Community communication - popular - community


Comunicación comunitaria en/ desde la Universidad

Por Patricia Fasano

H

ace algo más de doce años, en noviembre de 2002, lentamente quedaba atrás la tremenda crisis económica y política de diciembre de 2001. El país se convulsionaba una vez más en la búsqueda de alternativas y la sociedad civil alzaba su voz en las figuras de piqueteros y piqueteras, assembleístas, ciudadanos y ciudadanas en general.

En esa época, un pequeño equipo de jóvenes investigadores e investigadoras de la carrera de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER) hacíamos un trabajo de campo con observación participante en una organización barrial de la ciudad de Paraná. Con el correr del tiempo, el trabajo fue paulatinamente derivando hacia un trabajo de extensión universitaria. Hacía años que señalábamos la necesidad de acercar a la carrera de Comunicación Social la perspectiva de la comunicación popular, comunitaria y alternativa; pero fue en ese momento -2002- cuando las diversas circunstancias comulgaron para crear las condiciones favorables a ese proceso.



Desde Asambleas ciudadanas y piquetes se dialogaba -medios de comunicación masivos mediante- con las ideas del Foro Social Mundial que por esos años convocaba desde Porto Alegre (Brasil) a todos/as los/as ciudadanos/as del mundo. La propuesta era imaginar alternativas al modelo de globalización y neoliberalismo, responsable de la crisis política y económica mundial. En ese marco, pensadores/as propios/as y ajenos/as –tanto los filósofos europeos Roberto Espósito y Zygmunt Bauman como el *latinoamericanísimo* Comandante Marcos- invitaban a poner la noción de comunidad en el centro del horizonte político y existencial de los tiempos por venir.

Fue de esa manera como el siempre sospechoso concepto de comunidad volvió a entrar a la academia para ser mirado con ojos renovados junto al contexto significativo que el mismo arrastraba consigo: anti-globalización, anti-neoliberalismo, zapatismo, revalorización de lo local, cultura popular. Por propia derivación, volvió a merecer una oportunidad –o tal vez la mereció por primera vez en el ámbito académico- el *nunca-bien-considerado-académicamente* concepto de comunicación comunitaria.

¿De qué hablamos cuando decimos comunicación comunitaria?

¿Qué queremos decir cuando decimos comunicación comunitaria? Nosotros/as –el Área de Comunicación Comunitaria¹- entendemos que la comunicación comunitaria es aquella comunicación que se propone fortalecer la dimensión comunitaria de la vida social.

¿Y cuál es esa dimensión comunitaria? Es aquella dimensión de la vida social en la que, como dice Roberto Espósito (2003) reinterpretando a Spinoza, «somos» en la medida en que «somos parte de un nos», de un «nosotros». Es el «ser-entre». Nuestra identidad se define por la pertenencia a ese «nosotros».

Alguien podría decir, en este punto, que siempre es así, que la identidad del sujeto se define por la pertenencia a un colectivo y que esta característica no es exclusiva de la comunicación comunitaria. Es aquí cuando considero que necesitamos entrar en el terreno de las definiciones técnico-disciplinares, de las definiciones específicas de un campo disciplinar; ya que cuando

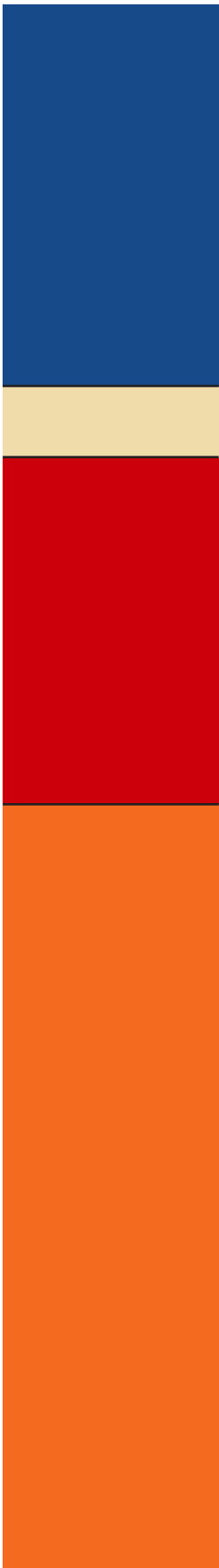
proponemos esta definición para la comunicación comunitaria, lo hacemos en relación a otros modos de entender y ejercer la práctica de la comunicación (o podríamos decir, también, en relación a otras concepciones disciplinares y profesionales de la comunicación)². Esto se debe a que no todos los modelos de comunicación apuntan a fortalecer la dimensión comunitaria de la vida social, algunos, por el contrario, apuntan a debilitarla³.

La comunicación comunitaria se propone como una experiencia de transformación, y más, como una experiencia de transformación política, como sobradamente lo ha desarrollado María Cristina Mata (2009 y 2011). Esto es así porque desde este enfoque de la comunicación, lo que procuramos es fortalecer la dimensión comunitaria de la vida social.

Parémonos aquí para aclarar dos cosas. La primera, ¿esto significa que en cualquier lugar de la vida social hay o puede haber una dimensión comunitaria? Sí, es eso lo que queremos decir. Nosotros/as proponemos pensar que la comunidad no es un espacio de relaciones fijo, circunscripto en el espacio y en el tiempo cuya existencia sea constatable empíricamente; sino un tipo de vínculo que une o puede unir a los/as miembros de un espacio que puede no ser ni fijo, ni circunscripto en el espacio y en el tiempo. Retomando nuevamente a Espósito (2003), la dimensión comunitaria de la vida social sería aquella en la que nuestra identidad se define por la pertenencia a un nosotros/as y la misma está más o menos fortalecida en los distintos sectores sociales. Lo que procuramos hacer, entonces, desde la comunicación comunitaria es identificar ese componente, visibilizarlo y fortalecerlo en términos comunicacionales, es decir, en el ejercicio de producir significaciones o, mejor, formas para comunicarlas.

La vida social es permanente objeto de la producción social de sentidos y la tarea de su puesta en forma es dominio preferencial del campo de la comunicación social. Entonces de lo que estamos hablando cuando hablamos de comunicación comunitaria es de -en nuestro rol profesional de comunicadores/as-planificadores/as, diseñadores/as, ejecutores/as, acompañantes, etcétera- los procesos sociales de puesta en forma de las significaciones. Es decir, orientar los procesos de significación y expresión de los grupos hacia ese lugar de su propio imaginario social en el que residen los componentes más directamente ligados a su identidad común, comunitaria, a su comunidad. Hablamos de trabajar con los grupos para que, en primer lugar, identifiquen los componentes comunitarios de su vida cotidiana, luego los valoricen y, finalmente, los apropien reflexiva y legítimamente para nombrar los componentes de su vida social.

Esto es lo que supo llamarse -y aún se sigue llamando desde una denominación no poco paternalista- la tarea de «dar voz a los/as que no tienen voz». Porque esa tarea de fortalecer los componentes comunitarios de la producción de significaciones es una tarea que se presenta con mayor urgencia en los sectores más vulnerados de nuestra sociedad.



Considero que constituye una transformación de profundas consecuencias políticas el hecho de que estos sectores puedan reconocer y positivar los modos de significación que les son más propios; los que tienen que ver con sus condiciones de vida y las de sus ancestros, con sus perspectivas y sus matices, con las razones más importantes de su existencia.

Desvalorizar los modos de significar que nos son propios -que provienen de nuestros procesos históricos y de nuestro modo específico de estar en el mundo- y significar la propia vida desde pautas culturales ajenas, supone violentos fenómenos de aculturación con consecuencias del más diverso orden para las sociedades⁴.

Entonces, habrá quien pueda preguntarse: la comunicación comunitaria ¿ya no es más la opción por los/as pobres, por los/as desclasados/as, por los/as marginados/as de la sociedad? Y nosotros/as decimos que sí, que continúa siéndolo; pero redoblamos la apuesta porque ahora estamos pensando en un sentido políticamente más abarcativo. Creemos que no sólo los/as pobres, los/as desclasados/as, los/as marginados/as precisan transformar los modos de significar y nombrar sus procesos de vida fortaleciendo el componente comunitario, sino también las organizaciones sociales, los grupos de jóvenes, los grupos de adultos/as mayores, las asociaciones vecinales del centro de la ciudad, las universidades, etcétera. Sin embargo, siguen siendo los sectores más castigados de nuestra sociedad quienes con mayor urgencia precisan revalorizar sus modos de significar y renombrar su vida cotidiana para poder ejercer mejor su ciudadanía.

La segunda aclaración es que esa dimensión transformadora de la comunicación comunitaria no sólo alcanza a los/as otros/as sino también a los/as unos/as, a quienes la alentamos, planificamos y llevamos adelante. Y es por eso, entre otras cosas, que la comunicación comunitaria se convierte en una experiencia difícilmente comprensible si no es viviéndola y experimentando en carne propia los procesos de transformación que a partir de ella se propician.

Entonces, ¿por qué creemos fundamental la inclusión de la comunicación comunitaria en la formación universitaria de los/as comunicadores/as sociales?

Los argumentos más importantes serían los siguientes:

- El punto de vista de los sectores más vulnerados de nuestra sociedad está ausente en la producción discursiva y comunicacional de circulación masiva, lo cual representa un profundo sociocentrismo de los discursos circulantes en los ámbitos que frecuentamos. Dicho de otro modo, salvo que nos lo propongamos explícitamente, podemos pasar la vida entera sin tener jamás contacto con otra forma cultural de percibir y significar los fenómenos de la vida social de la que somos parte.
- Ese sociocentrismo académico se traduce, en nuestro campo disciplinar, en el mediacentrismo que instala en el centro de los procesos de comunicación social de manera hegemónica a los medios masivos de comunicación. Un escenario comunicativo en el que a los sectores socialmente más vulnerados sólo les cabe el lugar de destinatarios o de referentes, raramente de productores de tales procesos⁵. Y, por el contrario, trabajando en y con sectores populares percibimos cuánto y en qué medida los procesos de comunicación interpersonales organizan/estructuran parte fundamental de su socialidad cotidiana y de sus modos de nombrarse; los cuales sólo desde una perspectiva de la comunicación comunitaria son puestos en el centro de la escena.
- Por ello, consideramos que la tarea profesional de un/a comunicador/a social debería asimilarse más a la de un/a facilitador/a o dinamizador/a que a la de un/a productor/a de los procesos comunicacionales. Para poder facilitar o dinamizar tales procesos, es necesario en primer lugar experimentar la comprensión de las discursividades culturalmente distintas y entrenarse más para ejercer la escucha y el diálogo, que la producción de mensajes⁶.

- Creemos que la valorización de esta perspectiva de la comunicación posibilitaría en gran medida recuperar el profundo sentido político transformador de nuestra profesión, perdido entre los discursos *yuppies* del neoliberalismo.

La comunicación comunitaria desde la Universidad o el diálogo como método en docencia, investigación y extensión

Cuando en 2004 propusimos la creación del Área de Comunicación Comunitaria (ACC) dentro de la Facultad, pocos/as sabían a ciencia cierta de qué se trataba aquello de la comunicación comunitaria. Parecíamos ser –a los ojos de nuestra comunidad académica- un grupo de nostálgicas militantes de ideas ochentosas sobre la comunicación popular que nunca habían merecido un lugar en la formación académica.

La gestión de la Facultad fue sensible a nuestra propuesta y entrevió la posibilidad de abrir un campo de trabajo donde hasta ese momento era puro desierto. Sin embargo, desde un primer momento y hasta bastante tiempo después de creada, el ACC seguía siendo vista como un conjunto de proyectos de extensión. Todos/as conocemos el escaso reconocimiento que la Academia reserva para esta área –la extensión universitaria-, hermana menor –muy menor- de las prestigiadas docencia e investigación. Sin embargo, en este caso, esa idea no estaba tan lejos de la realidad. La razón no es que nos identificarnos con el escaso prestigio atribuido a la extensión; sino por entender que poner a la comunicación comunitaria como perspectiva comunicacional central implica plantear la formación universitaria de los/as comunicadores/as sociales desde otra perspectiva epistemológica, desde la cual podamos entender a la extensión universitaria también desde otra perspectiva.

Desde su inicio, concebimos al ACC como un espacio de articulación de la docencia, la investigación y la extensión, pero siempre poniendo esta última –al trabajo en terreno- como el motor; el laboratorio donde la teoría se produce a partir de la *praxis* y que luego es compartida con los estudiantes a través de la docencia y profundizada a través de la investigación⁷.

En ese sentido, la propuesta se planteó desde un comienzo como inversa a la lógica predominante en la Academia dentro de la cual la investigación sería el motor a partir del cual se producen los conocimientos científicos; que luego serían divulgados a través de la docencia y transferidos a la sociedad a través de la extensión.

Para fundamentar esta perspectiva, es necesario volver a traer la clásica noción *gramsciana* de praxis como lugar de síntesis entre la teoría y la práctica. Desde esa perspectiva, la experiencia (práctica) es siempre una experiencia reflexiva en la medida en que es en la experiencia donde el sujeto aprende y, al aprender, se vuelve sobre sí mismo, re-flexiona. Por consiguiente, una experiencia está siempre cargada de teoría –esto es, de un principio de visión, como nos recuerda Bourdieu (1993)– y, luego de ocurrida, nuevamente produce teoría.

Si aceptamos que la vida cotidiana sólo es posible en tanto y en cuanto es factible de ser interpretada, de recibir un sentido, y que ese sentido atribuido a cada pequeño acto de la vida cotidiana es producido desde una posición en el espacio -sideral, social-, podremos convenir en el hecho de que toda experiencia recibe una interpretación, explícita o no. Esa interpretación no es otra cosa que una teoría que conduce, junto con otras tantas, nuestro devenir por la vida cotidiana⁸. La praxis es pues, teoría en estado práctico o el lugar donde teoría y práctica entran en comunión.

Podrá decirse que el concepto de praxis no sólo es aplicable a la extensión sino también a la docencia y a la investigación. Es cierto. Sin embargo, creemos que sólo a través de las prácticas llamadas extensionistas –concebidas como procesos de coproducción de saberes entre actores universitarios y no universitarios– es posible producir teoría: a) sobre los procesos sociales concretos y b) a través de la práctica.

Al mismo tiempo, consideramos que las experiencias de comunicación comunitaria sólo pueden ser conocidas practicándolas. ¿Por qué? Porque la comunicación comunitaria es una experiencia. Aún más, porque la comunicación comunitaria⁹ es básicamente una experiencia de transformación – eminentemente política – y, como tal, no puede ser conocida si no es practicándola.

Lo dicho hasta aquí nos lleva a plantear lo que solemos ver como una paradoja: si la comunicación comunitaria se aprende practicándola, ¿es posible aprenderla en la Universidad? ¿Hasta qué punto y dentro de qué límites es posible?

Esto nos lleva directamente al diálogo como método que creemos debería predominar cuando hablamos de comunicación comunitaria, tanto desde la extensión como desde la docencia y la investigación. El diálogo debería ser la figura comunicacional paradigmática de un planteo desde la comunicación comunitaria: un logos construido a través de la conversación atenta con los/as actores sociales, con los procesos personales de los/as estudiantes, con la vida social en su conjunto. Esto es, una epistemología del diálogo atravesando tanto la extensión como la docencia y la investigación. Diálogo entre herramientas de registro y vida social que nos habla de un modo

de concebir la investigación científica (más comprensivo que explicativo); diálogo para concebir la relación entre educadores/as y educandos/as, que habla de una determinada pedagogía (de la educación popular); diálogo para pensar el modo en que los lenguajes son producidos y con quiénes son producidos, y esto habla de un modo de entender la comunicación. Una filosofía que ponga en el centro a la escucha y a la construcción colectiva de comunidad¹⁰.

El acc: un proyecto político-académico para practicar la comunicación comunitaria en/ desde la Universidad

Lo dicho hasta aquí pueden considerarse los principales fundamentos sobre los cuales se asienta la propuesta del Área de Comunicación Comunitaria de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos, un espacio académico creado para desarrollar la perspectiva de la comunicación comunitaria tanto en el ámbito universitario como en la región.

Ello se organizó alrededor de dos tipos de estrategias: los proyectos en terreno y los proyectos de desarrollo institucional.

Los primeros, que como ya dijimos son el motor del acc, están organizados en cinco líneas de trabajo:

- Comunicación en espacios de reclusión: a través de la cual se intenta dentro de las dos cárceles (de mujeres y de varones) de la ciudad producir espacios de comunicación que propicien la expresión y creatividad, y poner en cuestión el sentido de las prisiones y la imagen construida socialmente de los sujetos privados de su libertad.
- Apoyatura en producción mediática: desde esta línea trabajamos en la formación para la producción mediática con adolescentes de escuelas urbanas marginales de Santa Fe y Paraná, y con otros/as actores de la sociedad civil que lo requieran (principalmente participantes de medios comunitarios existentes o en proyecto). En esta línea, actualmente estamos trabajando en un proyecto relacionado a

la comunicación comunitaria de la Soberanía Alimentaria, junto con el INTA y otros actores sociales de la región de Santa Fe ciudad.

- Comunicación y memoria: desde esta línea de trabajo se coprodujo en 2010 un libro con las Memorias de las Abuelas del barrio Belgrano.
- Violencia de género: trabajamos en la prevención de la violencia desde la perspectiva de género dentro de la Facultad, en escuelas medias y con otros/as actores sociales e institucionales, a través de talleres y producción de material comunicacional.
- Comunicación en organizaciones sociales: desde aquí intentamos sensibilizar para la propia producción y gestión de la comunicación por parte de las organizaciones sociales de Paraná y la región.

Los segundos proyectos, incluyen varias acciones a través de las cuales procuramos fortalecer el lugar académico de la comunicación comunitaria en el campo de la comunicación social y en la formación de los/as comunicadores/as sociales -por el momento, de manera extracurricular-. Estas acciones son:

- El dictado desde 2010 de «Problemas Contemporáneos de la Comunicación. Comunicación comunitaria: procesos sociales e intervención», cátedra cuatrimestral flexible y optativa del 4º año del plan de estudio actual, sujeta a propuestas de los/as docentes.
- El boletín electrónico Novedades Comunitarias, con información sobre comunicación comunitaria de todo el país.
- La realización de ponencias y publicaciones académicas sobre comunicación comunitaria - en 2009 editamos Construyendo Comunidades... Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria, con La Crujía.
- Creación de blogs, espacios de comunicación virtual donde plasmamos los avances de los proyectos y algunos otros materiales. Existe el del ACC (<http://areacomunicacioncomunitaria.wordpress.com>) y el del Proyecto Cárcel (<http://chamuyofm.blogspot.com.ar>).
- La realización de los Pasillos Comunitarios, espacio presencial abierto a la comunidad de la Facultad, en el que presentamos experiencias de comunicación comunitaria de la región con la presencia de sus protagonistas.

- La producción de materiales edu-comunicacionales (hemos producido boletines y cartillas sobre radios comunitarias, organizaciones sociales, lenguajes comunicacionales, diseño de proyectos, un juego didáctico, etcétera).
- La organización de cursos, jornadas y seminarios sobre la temática, algunas veces con presencia de especialistas de otras cátedras y también de otras universidades, para la comunidad universitaria y no-universitaria de Paraná y la región.
- La participación en diversas cátedras de la carrera de Comunicación Social y también de Ciencias de la Educación y de Trabajo Social de nuestra Universidad para intercambiar las experiencias con docentes y estudiantes.
- La presentación del Proyecto de Investigación «¿De qué hablamos cuando hablamos de comunicación comunitaria?», aprobado por Consejo Superior en julio pasado (PIDUNER N° 3152).

La RICCAP o el trabajo en red como estrategia de crecimiento

En 2014, al cumplir diez años de la creación del ACC, organizamos en Paraná los Encuentros de Comunicación Comunitaria. Invitamos a participar a colegas de otras universidades nacionales con quienes veníamos dialogando y, sabíamos, compartimos el interés y la pasión por esta perspectiva de la comunicación.

Coincidimos que en estos diez años, varias cosas se modificaron a favor del viento de la comunicación comunitaria y popular: el innegable afianzamiento del campo en el terreno jurídico y político a partir de la Ley N° 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual; y la implementación de políticas públicas tendientes a transformar las condiciones de invisibilidad social y comunicacional de amplios sectores de nuestra sociedad. Asimismo, como lo expresan una buena cantidad de autores, la visibilidad del campo ha crecido tanto en la sociedad civil como en los ámbitos académicos, en Argentina como en otros países de Latinoamérica.

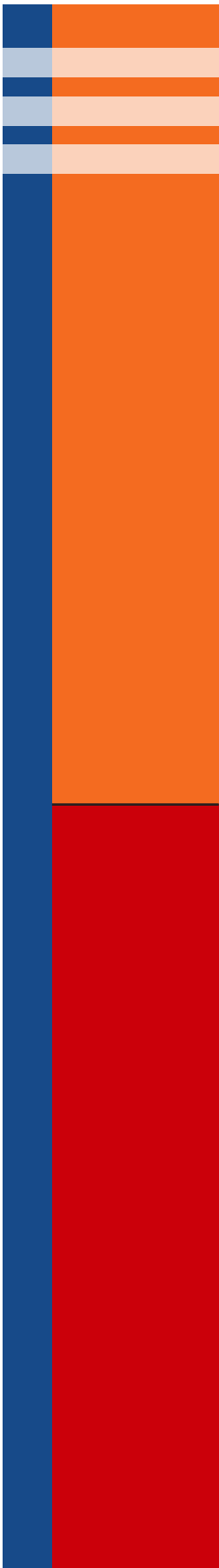
No obstante, la comunicación comunitaria continúa siendo incipiente como objeto de reflexión sistemática en el ámbito académico de la Comunicación Social¹¹. Por ello mismo, quienes participamos de los Encuentros de Comunicación Comunitaria coincidimos en la importancia de impulsar debates teóricos y políticos específicos, promoviendo su presencia en la formación universitaria de los/as comunicadores/as sociales.

Con esa finalidad, los/as presentes en la Reunión de Espacios Académicos de Comunicación Comunitaria (en el marco de los Encuentros) decidimos crear la Red Interuniversitaria de Comunicación Comunitaria, Alternativa y Popular (RICCAP). Nos vimos motivados/as por «la necesidad de crear un ámbito interuniversitario de producción, reflexión e intercambio de investigaciones y saberes, que contribuya a fortalecer el

vínculo entre las universidades nacionales, las comunidades, las organizaciones y los movimientos sociales en los territorios»; y teniendo en cuenta, al hacerlo, «la potente tradición latinoamericana en relación a la Comunicación Comunitaria, Alternativa y Popular, en tanto expresión del pensamiento emancipador y la descolonización cultural y política»¹².

Los objetivos definidos para la RICCAP fueron:

- Promover el intercambio entre docentes y estudiantes de pregrado, grado y posgrado.
- Establecer canales de comunicación entre las universidades del país y la región que cuenten con proyectos de intervención en Comunicación Comunitaria, Alternativa y Popular, que posibilite generar un ámbito de discusión e intercambio de experiencias.
- Llevar adelante acciones conjuntas de gestión, extensión, investigación, docencia y producción de conocimiento.
- Socializar estrategias pedagógicas.
- Publicar y difundir las producciones sobre Comunicación Comunitaria, Alternativa y Popular.
- Elaborar instrumentos metodológicos de manera conjunta que permitan orientar acciones y estrategias.
- Promover acciones y políticas orientadas a la resolución de problemas comunes.
- Planificar instancias de formación y encuentro.
- Promover la articulación con organizaciones, redes y movimientos sociales para fortalecer el desarrollo de la Comunicación Comunitaria, Alternativa y Popular.
- Delinear y proponer a las instituciones del Estado la implementación de políticas públicas en materia de Comunicación Comunitaria, Alternativa y Popular.
- Aportar a la plena vigencia de la Ley Nacional de Servicios de Comunicación Audiovisual N° 26.522.

- 
- Procurar la asignación de recursos específicos a las universidades para el financiamiento de la actividad universitaria en comunicación comunitaria, alternativa y popular.

Suscribimos el Acta de creación de la RICCAP: Liliana Lizondo (UNSA-Sede Tartagal), Ramón Burgos (UNJU-UNSA), Larisa Kejval (UBA-UNDAV), Juan Isella, Nelson Cardoso e Ianina Lois (UBA), Cecilia Ceraso (UNLP), Judith Gerbaldo (UNC) y la autora de este artículo, en representación del equipo del Área de Comunicación Comunitaria (UNER).

Con una Coordinación rotativa, los primeros dos años la misma quedó a cargo de los anfitriones del Encuentro, y con ello la responsabilidad de gestionar su funcionamiento. En este 2015 se plantea realizar el primer Encuentro de Cátedras y otros espacios pedagógicos de Comunicación Comunitaria el 13 de noviembre en Paraná, entre otras acciones estratégicas que están siendo consideradas.

El futuro... ya está aquí

El título de este artículo alude al retorno ansiado de aquella hija no deseada de la Comunicación Social que quizá por humilde, por pobre, por femenina, por mal-educada, no alcanzó aún la estatura necesaria para ocupar un lugar autorizado en la institución universitaria.

Podría preguntarse, ¿qué clase de retorno es el de quien nunca estuvo? La pregunta propone una paradoja. Y ¿no son las paradojas las que dan belleza y misterio a los procesos sociales?

Referencias bibliográficas

BOURDIEU, Pierre (1993). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.

ESPÓSITO, Roberto (2003). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Amorrortu: Buenos Aires.

GUBER, Rosana (2001). *Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Norma: Buenos Aires.

MATA, María Cristina (2009). «Comunicación comunitaria en pos de la palabra y la visibilidad social». En Área de Comunicación Comunitaria (comps.). *Construyendo comunidades, Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria* (pp. 21-34). La Crujía: Buenos Aires.

MATA, María Cristina (2011). «Comunicación popular. Continuidades, transformaciones y desafíos». *Oficios terrestres* (n.º 26), pp. 1-20. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación-UNLP.

MARTÍN-BARBERO, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones*. Gustavo Gili: Barcelona.

Notas

1 Me refiero al Área de Comunicación Comunitaria de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos, la cual coordino desde su creación en 2004, integrada además por: Gretel Ramírez, Irene Roquel, Claudia Medvescig, Pilar Espósito, Marianela Morzán, Mara Muscia, Gretel Schneider, Lucrecia Pérez Campos, Karina ArachMinella y Patricia Fontelles, y un grupo numeroso de estudiantes y de graduados que participan de los proyectos puntuales.

2 Esta referencia a lo técnico-disciplinar iría, aparentemente, en dirección contraria a lo que propone María Cristina Mata (2011). Creemos, no obstante, que si bien ambas interpretaciones acentúan aspectos diferentes,

no se contraponen: nosotros apuntamos, más que a una «modalidad técnica» de la Comunicación Social –como podría ser la Comunicación Organizacional, Educativa, Audiovisual, etcétera–, a una concepción epistemológica, diferente de la actualmente hegemónica.

3 Aunque podríamos convenir, también, que el fortalecimiento de la dimensión comunitaria de la vida social debería ser la principal consecuencia de la «comunicación» a secas, en la medida en que se produciría ese encuentro, esa comunión a la que ambas palabras –comunicación, comunidad– remiten. Pero ello nos lleva necesariamente a preguntarnos qué es lo que efectivamente el campo disciplinar y el profesional de la Comunicación Social han hecho de la «comunicación» y es por eso que esta última discusión termina inscribiéndose en los términos de una discusión disciplinar.

4 No profundizaré aquí la discusión, por razones de espacio, sobre los procesos de hibridación cultural a ser, necesariamente, tenidos en cuenta.


5 Nuestro eterno reconocimiento a Jesús Martín-Barbero por habernos advertido temprana y solitariamente de este problema del campo (1987).

6 Y aquí, la ineludible mención a nuestro inolvidable maestro y compañero Jorge Huergo.

7 Cuando diferenciamos extensión, docencia e investigación lo hacemos con referencia a los tres dominios que caracterizan la actividad universitaria, y no a las funciones a las que aluden ya que, en rigor, cada vez más acordamos que desde la extensión también se hace docencia e investigación, así como la investigación puede entenderse como un trabajo de extensión y de docencia, y en la docencia realizarse investigación y extensión.

8 Es preciso reconocer, aquí, el aporte de la etnografía como enfoque y como método (2001).

9 Y es claro que esta podría ser lícitamente extendida a la «comunicación», a secas.



10 Es evidente, aquí, nuestro homenaje al gran maestro Paulo Freire.

11 Lo cual se relaciona con ciertas características específicas del campo, que no precisaremos en este artículo pero que algunas fueron mencionadas previamente.

12 Acta de creación de la RICCAP. Paraná, noviembre de 2014.